

Nuevas opciones políticas en el Perú durante la Gran Depresión: La imagen del APRA en *El Comercio* (1931-1933)

Sönke Hansen

Universidad de Hamburgo

Soenke.hansen@gmail.com

En el Perú, a inicios de los años treinta, la lucha por el poder estaba centrada entre los partidarios de Luis M. Sánchez Cerro y el APRA. El presente artículo demuestra que, debido a su cercanía a los sanchecerristas, El Comercio, el periódico de mayor importancia en el país, lanzó una campaña negativa contra el aprismo, lo cual polarizó a la ciudadanía, influyendo e intensificando el conflicto político. La campaña negativa de dicho periódico trataba de sindicarse al APRA como un grupo delincuente, comunista y antipatriota, con la meta de excluirlo de la vida política legal.

Palabras clave: El Comercio, Luis M. Sánchez Cerro, APRA, elecciones, periodismo

La derrota peruana en la Guerra del Pacífico ocasionó un debate crítico acerca de sus causas. La paupérrima educación y la falta de espíritu nacional por parte de la población indígena fueron, según las elites, las mayores responsables de dicho fracaso. A raíz de ello, los discursos en las décadas siguientes trataron sobre la modernización y el objetivo de alcanzar una identidad nacional homogénea. Entre los intelectuales a fines del siglo XIX, destacó Manuel González Prada, quien enfatizó la relevancia de la población indígena para la formación de una nación y, al mismo tiempo, rechazó el valor del legado colonial español.¹ El mencionado intelectual tuvo como seguidores a diferentes generaciones de indigenistas. Todas ellas criticaron la precaria situación en la que vivía la mayor parte de la población nativa, además de luchar por los derechos de la misma y escribir acerca de su pasado cultural.² Por otro lado, las elites conservadoras argumentaban que las condiciones en las que vivían los indígenas se debían mejorar por medio de medidas educativas y la prohibición de los métodos de explotación, pero sin afectar el *status quo* político, económico y social.³

La «generación de 1919», liderada por José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, relacionó la construcción nacional y la cuestión indígena con mayor énfasis al desarrollo económico del país. El primero de los mencionados destacó el hecho de que el Perú era un país indígena y, por eso, tanto una revolución socialista como un proyecto nacional

¹ González Prada, Manuel. *Páginas libres*. Lima: Editorial Universitaria, 1966; y *Horas de lucha*. Lima: Fondo de Cultura Popular, Ediciones Futuro, 1964.

² Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince, 1889; Castro Pozo, Hildebrando. *Nuestra comunidad indígena*. Lima, 1979; Valcárcel, Luis E. *De la vida incaica*. Lima: Editorial Garcilaso, 1925; *Del ayllu al imperio*. Lima: Editorial Garcilaso, 1925; *Tempestad en los Andes*. Lima: Editorial Universo, 1972; y García, José Uriel. *El nuevo indio*. Lima: Editorial Universo, 1973.

³ García Calderón, Francisco. *Le Pérou contemporain: Etude social*. Paris: Dujarric et Cie. Éditeurs, 1907; Riva-Agüero, José de la. *Afirmación del Perú*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1960; Villarán, Manuel Vicente. *Páginas escogidas*. Lima: P. L. Villanueva, 1962; Deustua, Alejandro O. *La cultura nacional*. Lima: Empresa Editorial de El Callao, 1937; y Belaúnde, Víctor Andrés. *La realidad nacional*. Lima, 1964.

se podrían lograr mediante dicha población.⁴ En contraste, Haya de la Torre basaba su estrategia de desarrollo en la conformación de una clase media estable, la cual trató de ganarse por medio de una argumentación antiimperialista. Señaló en forma mesiánica que solo su estrategia de desarrollo y su organización, el APRA, salvarían al Perú.⁵

La crisis mundial de 1929 afectó la economía del país y cuestionó el modelo liberal orientado a la exportación y el orden social establecido por las elites.⁶ El gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930) fue incapaz de prevenir la creciente radicalización de las clases obreras. Asimismo, no contaba con el apoyo de grupos económicos importantes, como los agroexportadores o los grandes y medianos terratenientes, sectores que, en la literatura histórica, son usualmente agrupados en la llamada «oligarquía».⁷ En agosto de 1930, Leguía fue derrocado por un golpe

⁴ Mariátegui, José Carlos. «Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana». En *Obras completas. Vol. 2*. Lima: Biblioteca Amauta, 1972; «Defensa del marxismo». En *Obras completas. Vol. 5*. Lima: Biblioteca Amauta, 1981; «Peruanicemos al Perú». En *Obras completas. Vol. 11*. Lima: Biblioteca Amauta, 1979; e «Ideología y política». En *Obras completas. Vol. 13*. Lima: Biblioteca Amauta, 1980.

⁵ Haya de la Torre, Víctor Raúl. «El antiimperialismo y el APRA». En *Obras completas. Vol. 4*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1976, pp. 1-229.

⁶ Bertram, Geoffrey. «Peru, 1930-1960». En Bethell, Leslie (ed.). *Cambridge History of Latin America. Vol. VIII. Latin America since 1930. Spanish South America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991, p. 388; Bertram, Geoffrey y Rosemary Thorp. *Peru, 1890-1977. Growth and Policy in an Open Economy*. New York: Columbia University Press, 1978, pp. 151-181; y Klarén, Peter F. *Peru. Society and Nationhood in the Andes*. New York: Oxford University Press, 2000, pp. 262-271.

⁷ Estos grupos reciben el nombre de «oligarquía» sin que se reconozcan sus distintos intereses económicos y su heterogeneidad, lo que resulta poco crítico. Dichos sectores —en su mayoría liberales en materia económica— dominaron la política peruana desde 1890 a 1919, en el periodo denominado «República Aristocrática». En términos generales, estaban ligeramente organizados en el Partido Civil. Diversas investigaciones sobre la historia latinoamericana han empezado a descartar categorías como la de «oligarquía» (Graham, Richard. «Popular Challenges and Elite Responses. An Introduction». En *Élites, Masses and Modernization in Latin America, 1850-1930*. Austin/London: University of Texas Press, 1979, p. 6). Sin embargo, en el Perú se sigue empleando dicho término. Debido a que la gran mayoría de las elites del país vivía en algunos vecindarios de Lima, se puede afirmar que la cercanía geográfica, en comparación con otros países, ayudó a crear un grupo cerrado, en el que todos se conocían entre sí. No obstante, esto no

promovido por el comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien asumió el mando después del fugaz gobierno de una Junta Transitoria. Él tenía popularidad entre las clases más pobres debido a sus iniciativas sociales.⁸

No obstante, la era de Leguía dejó un vacío político difícil de llenar. Los grupos influyentes que habían existido antes de la dictadura no se encontraban en las condiciones de restablecer sus estructuras políticas tradicionales. El gobierno de Sánchez Cerro tampoco fue capaz de poner fin a la inestabilidad, la cual habría de convertirse en una característica del Perú en los siguientes años. Por ello, los conflictos sociales y las rebeliones fueron elementos distintivos de la política del país. Para poder postular a la presidencia, Sánchez Cerro se vio obligado a renunciar al mando en marzo de 1931.

Las elecciones de dicho año fueron muy reñidas entre los dos candidatos: Sánchez Cerro (Unión Revolucionaria) y Haya de la Torre (APRA). Mientras que las campañas electorales durante la «República Aristocrática» giraban en torno a la defensa de diversos intereses, particularmente económicos, sin afectar el sistema político o la organización de la sociedad, en contraste, durante los comicios de 1931, el modelo económico liberal y el orden social fueron puestos a prueba. Las elites políticas de la «República Aristocrática», en su mayoría, acordaron formar una alianza con Sánchez Cerro, quien podía garantizar la permanencia de la estabilidad social conservadora y el modelo económico. En cambio, Haya de la Torre y el APRA eran vistos como aquellos que intentaban modificar drásticamente ambas cosas.

significa que dichas elites hayan conformado un sector homogéneo, cuyos miembros compartiesen los mismos intereses. De otro lado, el término «oligarquía» casi siempre se ha utilizado en un sentido polémico, con una fuerte carga ideológica. Por ello, en este trabajo se rechazará el uso de esta palabra. Sin embargo, dados los límites de esta investigación, no será posible clasificar los diferentes grupos dominantes de la sociedad peruana durante las primeras décadas del siglo XX en categorías claras de acuerdo con su sofisticación, realidades económicas e intereses particulares.

⁸ Anderle, Adam. *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*. La Habana: Casa de las Américas, 1985, p. 239; y Stein, Steve J. «Populism and Mass Politics in Peru. The Political Behavior of the Lima Working Classes in the 1931 Presidential Election». Tesis de doctorado en Historia. Stanford University, 1973, p. 251.

Sánchez Cerro ganó las elecciones de octubre de 1931. Sin embargo, el resultado de estos comicios no logró calmar las tensiones políticas del país. Por el contrario, la situación empeoró debido al destructivo e insurgente trabajo de la oposición y a las acciones del gobierno para contrarrestarlo. La situación culminó en la llamada «Revolución de Trujillo» de julio de 1932 y en el asesinato del presidente Sánchez Cerro en abril de 1933.

La opinión de la prensa jugó un papel clave en el conflicto. El periódico más antiguo, influyente y prestigioso del Perú, *El Comercio*,⁹ tuvo un papel sumamente importante, ya que se ubicó en el centro de la campaña negativa contra el APRA. Los dueños del medio de comunicación eran miembros de una de las familias más prominentes de la «República Aristocrática» y estaban estrechamente relacionados con el Partido Civil. En consecuencia, partidarios de esta última agrupación, que había sido muy influyente en el pasado, pudieron expresarse por medio del diario. Así, en términos generales, *El Comercio* de la década de 1930 puede ser catalogado como un periódico liberal en términos económicos, pero conservador desde una perspectiva social.

El punto de partida de este trabajo es la tesis de que el Perú experimentó un cambio histórico en las décadas de 1920 y 1930, periodo en el cual ocurrieron nuevas divisiones políticas en torno a diferentes planes y concepciones de desarrollo. Dichas divisiones se expresaron mediante un vocabulario nuevo, un tipo de discurso que se encontró claramente y por primera vez en *El Comercio*. Debe analizarse, pues, la manera como se trató al APRA en este periódico entre 1930 y 1933 con el objetivo de resaltar su posición con respecto al partido de Haya de la Torre, así como su papel en el conflicto entre el gobierno de Sánchez Cerro y el APRA. Esto se realizará tomando como base la idea de que *El Comercio*, debido a su prestigio y a su cercanía con el presidente, fue capaz de iniciar una campaña negativa contra dicho partido, lo cual polarizó a

⁹ Fundado en 1839, *El Comercio* aparecía dos veces al día durante la década de 1930. El periódico logró una circulación promedio de cincuenta mil ejemplares. No obstante, en ocasiones especiales —por ejemplo, cuando Sánchez Cerro renunció a la presidencia en 1930— podía duplicar ese tiraje (López Martínez, Héctor. *Los 150 años de El Comercio*. Lima: El Comercio, 1989, p. 443).

la población y tuvo una influencia crucial en el conflicto político y en su intensificación. La información que sirve de base a este análisis se ha extraído de diversos artículos —incluyendo editoriales— de *El Comercio* del periodo comprendido entre el inicio de la campaña presidencial de 1931 y el asesinato de Sánchez Cerro en 1933.

En términos cuantitativos, la literatura sobre el conflicto entre el APRA y Sánchez Cerro es considerable. No obstante, la mayor parte de estos trabajos data de las décadas de 1960 y 1970, cuando el partido en mención aún polarizaba el país. Muchos de los autores de estas investigaciones eran o fervientes devotos del APRA o sus completos opositores.¹⁰ Por ello, los estudios sobre el partido de autores asociados al mismo deben ser vistos sobre todo como un apoyo político a la organización.¹¹ Otros autores, a pesar de no ser partidarios del APRA, dieron una perspectiva marxista o de izquierda sobre el conflicto y, así, esbozaron una concepción económica de la sociedad, que era todavía habitual en las humanidades y las ciencias sociales en los sesenta y setenta.¹² En contraste, otros escritores describieron a los miembros del APRA como comunistas peligrosos y criminales.¹³ Además de estas posiciones algo extremas, existen estudios

¹⁰ Acerca de esto, Jeffrey Klaiber escribe: «Ninguna otra institución en la sociedad peruana, ni siquiera la Iglesia o las Fuerzas Armadas, ha provocado tantos sentimientos hostiles u originado tantas interpretaciones divergentes como el APRA» (*Religión y revolución en el Perú, 1824-1988*. Lima: Universidad del Pacífico, 1988, p. 136).

¹¹ Véanse, entre otros, Thorndike, Guillermo. *El año de la barbarie: Perú 1932*. Tercera edición. Lima: Mosca Azul Editores, 1973; y Murillo Garaycochea, Percy. *Historia del APRA, 1919-1945*. Lima: Imprenta Editora Atlántida, 1976.

¹² Estos trabajos se enfocaban en la llamada «oligarquía». El conflicto con el APRA en la década de 1930 fue retratado como el ataque de una «oligarquía» sin escrúpulos, lo que tuvo como consecuencia indirecta mostrar una imagen positiva del APRA. Véase, entre otros, Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988; Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Segunda edición. Lima: Ediciones Rikchay, 1981; y Quijano, Aníbal. *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930. El Perú en la crisis de los años 30*. Lima: Mosca Azul Editores, 1978.

¹³ Miró Quesada, Carlos. *Sánchez Cerro y su tiempo*. Buenos Aires: El Ateneo, 1948; Pike, Frederick B. *The Modern History of Peru*. New York: Frederick A. Praeger, 1967; y *The Politics of the Miraculous in Peru. Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1986.

más equilibrados y científicos, tanto clásicos¹⁴ como recientes.¹⁵ El papel de *El Comercio* durante los años del conflicto no se ha estudiado a profundidad en relación con los métodos que empleó y su influencia real. Los únicos estudios serios que tratan, en parte, sobre dicho diario en los años treinta lo analizan a partir del contexto del fascismo.¹⁶

EL COMERCIO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1931

a) La campaña electoral del APRA

La caída del gobierno de Leguía no solo alteró la situación política, lo que conllevó a serios conflictos sociales, sino que también fue el inicio de un nuevo discurso en *El Comercio* y en otros periódicos de tendencia similar. Las crecientes clases obrera y media de la costa, que expresaron su opinión sobre la vía de desarrollo que el país debía tomar, ahora estaban siendo tildadas de comunistas, criminales y traidoras de la patria. Si bien este discurso fue incoherente durante el periodo del gobierno transitorio (de agosto de 1930 a julio de 1931) y solo se empleó esporádicamente en contra de los sindicatos en eventos trágicos como los

¹⁴ Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Sexta edición. Lima: Editorial Universitaria, 1968, vol. 14; Klarén, Peter F. *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976; Villanueva, Víctor. *El Apra en busca del poder, 1930-1940*. Lima: Editorial Horizonte, 1975; y Stein, «Populism and Mass Politics in Peru».

¹⁵ Manrique, Nelson. *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009; Giesecke, Margarita. *La insurrección de Trujillo. Jueves 7 de julio de 1932*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010; y García-Bryce, Íñigo. «A Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Aprista Insurrection in Trujillo, Peru». *A Contra Corriente*. VII/3 (2010), pp. 277-332.

¹⁶ Pinto Gamboa, Willy. *Sobre fascismo y literatura. La guerra civil española en La Prensa, El Comercio y La Crónica, 1936-1939*. Lima: Editorial EUNAFEV, 1978; y Molinari Morales, Tirso A. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006. Véanse también Gargurevich Regal, Juan. *Historia de la prensa peruana (1594-1990)*. Lima: La Voz Ediciones, 1991; y Gilbert, Dennis L. *La oligarquía peruana. Historia de tres familias*. Lima: Editorial Horizonte, 1982.

de Malpaso y Talara,¹⁷ luego se desarrollaría y se perfeccionaría durante los comicios de 1931.

La campaña presidencial se inició en julio. En este mes, tanto Sánchez Cerro como Haya de la Torre retornaron al país de sus respectivos exilios.¹⁸ El líder aprista desembarcó en el puerto de Talara, y luego de realizar mítines en diferentes provincias, llegó a Lima a mediados de agosto. El 23 de ese mes, en una concentración en la plaza de Acho, la cual atrajo mucha atención, Haya de la Torre presentó el programa del partido. Básicamente se mostró a favor de un Estado intervencionista que debía ser capaz de controlar el capital extranjero para así prevenir consecuencias negativas en la afluencia de este. El APRA de ninguna manera presentó proyectos revolucionarios, sino que defendía la descentralización y la mejora en la educación, en la industria de pequeña escala, y la mejora de las clases obreras y medias.¹⁹ A pesar de que el contenido del programa del partido era modernista y no revolucionario, su estilo de campañas electorales y de mítines resultaba novedoso para el Perú, ya que se basaba en muchos símbolos y rituales, que podían ser cuestionados por aquellos que no eran sus seguidores.

El Comercio, aparentemente, no se había percatado de la existencia del APRA ni de Haya de la Torre antes de su llegada a Lima. Más bien,

¹⁷ Una manifestación de mineros en La Oroya en noviembre de 1939 terminó de manera violenta: más de veinte personas resultaron muertas. Una protesta general en la ciudad de Talara entre mayo y junio de 1931 tuvo un final similar. Las muertes se debieron a la lucha entre los obreros y miembros de las fuerzas armadas. Para ver la opinión y el discurso de *El Comercio* con respecto a los actos violentos entre los miembros de los sindicatos y las fuerzas del gobierno en ambos incidentes, véanse los números del 12 y 15 de noviembre de 1930, pp. 1 y 2, respectivamente; y el número del 19 de junio de 1931, p. 1.

¹⁸ Mientras Sánchez Cerro estuvo únicamente tres meses en exilio después de su renuncia a la presidencia, Haya de la Torre había sido desterrado en 1923 durante el gobierno de Leguía, cuando era uno de los líderes del movimiento estudiantil, y permaneció fuera del país por ocho años.

¹⁹ Haya de la Torre, Víctor Raúl. «Discurso Programa (23 de agosto de 1931)». En *Obras completas, Vol. 5*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1976, pp. 49-82. Para un análisis del discurso, véase Bourricaud, François. *Poder y sociedad en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, 1989, pp. 161-176.

se había concentrado en la campaña presidencial de Sánchez Cerro, a quien se refería en forma muy positiva. El 19 de agosto, el diario informó por primera vez sobre la campaña electoral del APRA y advirtió firmemente sobre la amenaza que este partido representaba para el Perú. La agrupación liderada por Haya de la Torre fue descrita como una secta de origen extranjero, con himnos y banderas que no eran peruanos, y cuyo ideal era destruir a la nación. Igualmente, se declaró que el APRA tenía vínculos estrechos con el antiguo gobierno de Leguía y que tenía la pretensión de cambiar al ejército peruano para que este defendiera sus doctrinas y así tomar el poder. Por lo tanto, *El Comercio* anunciaba que todo «buen ciudadano» debía manifestarse en contra del APRA, sin ocultar que él mismo asumiría esta tarea sin dudar.²⁰

Ya en el primer artículo que el periódico publicó acerca de dicho partido durante la campaña electoral se comunicaba un mensaje claro. *El Comercio* proclamó que combatiría al APRA, y dividió a la población al invitar indirectamente a los «buenos ciudadanos» a seguir su ejemplo. También señaló que luchar contra ese partido era esencial para rescatar a la nación. De este modo, el APRA fue descrito como una organización que deseaba destruir el país. Así, *El Comercio* intentó «villanizar» al partido al dar la impresión de que la campaña electoral no se daba entre dos grupos políticos que competían legalmente por el poder, sino que uno de ellos estaba en contra del Perú y, por ende, debía ser eliminado.

En un editorial publicado el 9 de septiembre de 1931, el periódico manifestó que el aumento de la violencia en las semanas anteriores había sido ocasionado por elementos comunistas. Después de esta declaración, *El Comercio* realizó una descripción del comunismo, el cual había sido una desgracia para el pueblo ruso, pues el poder permaneció en las manos de una dictadura y no de un gobierno democrático. Por el contrario, el Perú era visto como una democracia, en la cual el amor y la justicia entre los ciudadanos eran cruciales para tener leyes más eficientes y así mejorar la situación de los pobres. El artículo realizó una inteligente comparación entre el mal comunismo (Rusia) y una buena democracia

²⁰ *El Comercio* (19 de agosto de 1931), p. 1.

(el Perú) solo para concluir que el APRA era la peor forma del comunismo, ya que no se autodeclaraba comunista, sino que se ocultaba detrás de palabras como antiimperialista: «En el nombre del antiimperialismo, el cual sirve plenamente a las proposiciones del comunismo, el APRA intenta destruir la estructura socioeconómica de nuestro país. Proclama la nacionalización de la tierra y de las industrias bajo el pretexto de combatir el imperialismo Yankee».²¹

La imagen del Perú como una democracia distinguida en 1931 es evidentemente irreal; incluso así lo percibía la gente de la época. Sin embargo, la estrategia del autor del artículo para confrontar al partido resulta aún más sorprendente. Tras una descripción negativa del comunismo en el Perú y en Rusia, el APRA se vio representado como algo incluso más peligroso. En adelante, cada uno de los editoriales de *El Comercio* definiría al APRA (siglas aún desconocidas para muchos en este momento) empleando una serie de atributos negativos. Un partido que se podía considerar novedoso, con ideas muy interesantes con respecto al desarrollo del país, fue considerado peligroso dado que ocultaba sus verdaderas intenciones.

El 10 de octubre, un día antes de los comicios, *El Comercio* publicó un último artículo sobre los mismos. En él, se decía que serían las primeras elecciones verdaderas desde 1919 debido al despotismo del ex presidente Leguía. No obstante, exponía que la democracia en el Perú aún se encontraba débil y enferma. A pesar de la existencia de elementos saludables, el orden sociopolítico tradicional del país estaba amenazado por partidos doctrinarios. Al final, sostenía que afortunadamente los mítines de las agrupaciones nacionales habían tenido mayor apoyo por parte de los ciudadanos, quienes ahora debían votar por el candidato más prometedor de estas para así vencer a los grupos extranjeros doctrinarios.²² En este artículo, el periódico emplea una metáfora, en la cual se alude a una enfermedad para hacer una clara distinción entre los elementos supuestamente saludables (de carácter nacional) y aquellos enfermos (de carácter doc-

²¹ *El Comercio* (9 de septiembre de 1931), p. 1.

²² *El Comercio* (10 de octubre de 1931), p. 1.

trinario), esto último en clara referencia al APRA. El feroz discurso en contra de este partido se oponía a la buena opinión que se tenía de los votantes nacionales, todos unidos a favor de Sánchez Cerro.

Así pues, durante el proceso electoral, *El Comercio* lanzó una campaña negativa en contra del APRA. El periódico jugó con los miedos de los lectores y ciudadanos peruanos. Básicamente insinuó que dicho partido estaba a favor de todo lo que no era bien visto en esa época. Por otro lado, trató de atribuirse el rol de autoridad moral al rechazar un debate político de verdad con el APRA y optó únicamente por catalogarlo como criminal, peligroso, internacional y comunista. Evidentemente, el partido tenía sus propios métodos para competir con el alcance político de Sánchez Cerro. Los líderes de la agrupación, así como su diario oficial en Lima (*La Tribuna*), trataban de ridiculizar al candidato de la Unión Revolucionaria (UR) representándolo como inculto, iletrado y ladrón.²³ Sin embargo, el APRA no logró encontrar un método efectivo para salir de la actitud defensiva frente a *El Comercio*, sino solamente pudo negar las acusaciones del periódico.

b) El debate nacional y el APRA

A fines de agosto de 1931, Óscar Miró Quesada, el hermano menor de la familia propietaria de *El Comercio* y el supuesto fundador del periodismo científico positivista en el Perú, inició una serie de artículos concernientes a una «Sociología política: Los partidos políticos y la idea de la nación». El objetivo de estos escritos era contribuir a la educación política de los ciudadanos antes de las elecciones.²⁴ Esta serie se enfocaba en temas concernientes a la nación y la patria, como la izquierda revolucionaria, la religión y el internacionalismo.

En el primer artículo de esta serie, Miró Quesada describió los principios esenciales de algunos conceptos. Así, según el autor, la patria consiste

²³ Stein, «Populism and Mass Politics in Peru», p. 407. Véanse también los números de *La Tribuna* del 2 (p. 2), 3 (p. 1), 6 (p. 1), 17 (pp. 3-6), 22 (p. 3) y 24 de julio de 1931 (p. 7), así como el número del 10 de octubre de 1931, p. 5.

²⁴ López Martínez, *Los 150 años de El Comercio*, p. 443.

en dos elementos: la nación y el Estado. El primero comprende a un grupo de personas que comparten el mismo origen, así como las mismas tradiciones, costumbres y aspiraciones, mientras que el Estado es básicamente la nación organizada políticamente.²⁵ En los artículos siguientes, Miró Quesada desarrolló el mismo tema con mayor profundidad, por medio del trabajo de Henri Marión *Leçons de morale*,²⁶ el cual trata acerca de las condiciones necesarias para una construcción nacional exitosa. El autor hizo comentarios acerca de las condiciones propuestas por Marión²⁷ sin mencionar los problemas específicos que el Perú afrontaba para cumplirlas. En su lugar, señaló que países como Suiza y Bélgica tampoco completaban los requisitos y aún así eran naciones perfectas.²⁸ A partir de esto, sostuvo que la perfección de la nación peruana dependía particularmente de la voluntad y del sentimiento de las personas hacia ella misma. Finalmente, de igual modo que Víctor Andrés Belaúnde y otros pensadores conservadores, concluyó diciendo que este sentimiento se podía intensificar por medio de medidas educativas.²⁹

Según Miró Quesada, la izquierda revolucionaria quería destruir la patria, ya que estaba en contra de todo lo mencionado anteriormente. El APRA buscaba cambiar el nacionalismo patriota por uno de tipo económico.³⁰ Aunque era importante recapturar las riquezas acumuladas por los extranjeros, esta posición no podía existir exclusivamente para defender la economía local.³¹ Por ello, de acuerdo con el autor, el nacionalismo

²⁵ «Para nosotros, la patria es la realidad nacional total. Cuando esta realidad nacional está completa, consiste en dos elementos: la nación y el estado. La nación [...] es una asociación de personas con los mismos orígenes, mismas tradiciones, costumbres y aspiraciones. El estado es la nación políticamente organizada. Los habitantes del estado se establecen de manera permanente y cuentan con un territorio propio y un gobierno independiente y soberano» (*El Comercio*, 29 de agosto de 1931, p. 2).

²⁶ Marión, Henri. *Leçons de morale*. Paris: Amand Colin et Cie., 1894.

²⁷ Estas eran, entre otras cosas, una población racial, lingüística y religiosamente homogénea, leyes uniformes en un territorio en común, una misma historia y habitantes con idénticas esperanzas, temores, tradiciones y costumbres.

²⁸ *El Comercio* (3 de septiembre de 1931), p. 4.

²⁹ *El Comercio* (5 de septiembre de 1931), p. 3.

³⁰ *El Comercio* (29 de agosto de 1931), p. 2.

³¹ *El Comercio* (31 de agosto de 1931), p. 2.

revolucionario era artificial y no científico.³² En artículos subsiguientes, no solo se criticó este pensamiento puramente económico del APRA, sino que se afirmó que era antinacional, ya que alentaba la lucha de clases y privilegiaba a un grupo, por lo que la paz social y el bienestar del país se verían afectados.³³ Asimismo, manifestó que el partido estaba contra el nacionalismo en forma consciente, porque este era un gran obstáculo para el comunismo, el internacionalismo y la dictadura que el APRA deseaba imponer una vez alcanzado el poder.³⁴ Al mostrar las ideas que supuestamente el partido tenía para el futuro del Perú, los conceptos de política y nación que manejaba *El Comercio*, así como su modelo social ideal, en realidad permanecieron borrosos.

Cuatro artículos de la serie estuvieron dedicados a asuntos religiosos. Así, el autor afirmó que siempre se hallaban sectas antirreligiosas en los grupos revolucionarios izquierdistas; puso como ejemplos las acciones violentas contra la religión efectuadas por los comunistas en Rusia.³⁵ Miró Quesada señaló que el APRA era una secta atea que aún no se había atrevido a confrontar a la Iglesia directamente.³⁶ Luego sostuvo que tanto el sentimiento nacional como las creencias religiosas tenían efectos socializadores y que, en consecuencia, una religión nacional sería capaz de aumentar el patriotismo en el país. Sin embargo, después de alcanzar el poder, el APRA planeaba combatir a aquella. Por último, Miró Quesada señaló que actuaban de manera espeluznante aquellas organizaciones que arbitraria y violentamente habían tratado de destruir la unidad moral de la nación y querían dividir a la población en diferentes grupos.³⁷

Los artículos sobre la religión sirvieron para sustentar los argumentos del autor en contra del APRA. Rusia era el ejemplo negativo, y el partido fue asociado con los hechos ocurridos en ese país. Se puede afirmar que los argumentos en contra del APRA se construyeron básicamente en tres

³² *El Comercio* (29 de agosto de 1931), p. 2.

³³ *El Comercio* (11 de septiembre de 1931), p. 5.

³⁴ *El Comercio* (18 de septiembre de 1931), p. 5.

³⁵ *El Comercio* (12 de septiembre de 1931), p. 5.

³⁶ *El Comercio* (16 de septiembre de 1931), p. 5.

³⁷ *El Comercio* (15 de septiembre de 1931), p. 2.

pasos: primero, la izquierda revolucionaria es *per se* opositora de la religión. Segundo, el APRA está en contra de la religión. Tercero, el partido no lo admite públicamente. Con este último argumento, toda negación sobre el tema proveniente del APRA podía ser explicada con facilidad.

En cuanto al internacionalismo, Miró Quesada señaló que lo había de dos tipos: humanitario y fanático. Mientras el primero se inspiraba en la paz y la armonía, el segundo buscaba imponerse sobre el poder político en todos los países para establecer la tiranía de las clases. Así, el autor intentaba enfatizar la lucha de clases y la corrosión del orden social de la patria. En líneas generales, Miró Quesada creía que el internacionalismo fanático suponía ateísmo, antimilitarismo, la negación de la propiedad privada, la destrucción del orden social y, finalmente, una revolución interna. Por último, el autor indicó que el APRA, evidentemente, pertenecía al internacionalismo fanático, aunque no lo hubiera admitido.³⁸

Se deben distinguir los dos propósitos de esta serie de artículos escritos por Miró Quesada. Por un lado, *El Comercio* definía sus puntos de vista y sus posiciones en temas importantes como la formación y el futuro de la nación peruana. Su objetivo era atraer y convencer a los lectores de aceptar estas opiniones. Por otro lado, y al parecer era su intención principal, se trataba de que el APRA recibiera ataques en cada uno de estos artículos. En general, el partido representaba exactamente todo lo opuesto a lo que según el autor era científico. En consecuencia, el APRA representaba lo antinacional, antipatriótico y antirreligioso.

A pesar de que se recalca constantemente el enfoque científico de estos artículos, en realidad no eran muy objetivos. Usualmente, Miró Quesada presentaba ideas sobre la nación propuestas por estudiosos europeos que luego él relacionaba con sus propias concepciones. No obstante, la esencia de estos artículos y sus comentarios acerca del APRA, cuyas tendencias y métodos comparó con los propios, solo fueron difamaciones y pretensiones falsas para aumentar el miedo y la repulsión en contra de ese partido.

³⁸ *El Comercio* (18 de agosto de 1931), p. 2.

EL COMERCIO Y EL AUMENTO DEL CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO DE SÁNCHEZ CERRO Y EL APRA

a) La situación política después de las elecciones

A pesar de la situación tensa y polarizada, el 11 de octubre de 1931 los comicios se llevaron a cabo sin violencia. Esto es notable, ya que a lo largo de la campaña electoral ocurrieron varios incidentes violentos entre los partidarios de la UR, cuyo candidato era Sánchez Cerro, y los seguidores de Haya de la Torre y el APRA, sobre todo después de los mítines y reuniones.³⁹ El militar ganaría las elecciones. En efecto, mientras él obtuvo 152.062 votos, Haya de la Torre recibió 106.007.⁴⁰ El APRA resultó vencedor en las zonas del norte, donde tenía gran influencia, como La Libertad, Lambayeque y Cajamarca, así como en las regiones de Loreto, Huánuco y Tacna. No obstante, Sánchez Cerro ganó en el resto del país, incluyendo Lima. En el Congreso, la cantidad de votos para la UR fue aun mayor.⁴¹

Según Steve Stein, la victoria de Sánchez Cerro se debió en gran parte a la influencia de *El Comercio*. El autor explica este punto diciendo que el periódico publicó propaganda electoral a favor del candidato de la UR de manera gratuita y sostenida, y al mismo tiempo, la campaña negativa que lanzó contra el APRA y Haya de la Torre resultó sumamente efectiva.⁴²

El escrutinio de votos duró más de un mes. Al inicio, el APRA estuvo al frente de los resultados, pero unos días después Sánchez Cerro pasó a liderar la votación, situación que se mantuvo hasta que se anunció

³⁹ Para más detalles sobre los hechos violentos entre estos dos grupos políticos, véase Burga y Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, p. 201; y Ugarteche, Pedro. *Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un presidente de Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1969, vol. III.

⁴⁰ Basadre, *Historia de la República*, vol. 14, p. 168.

⁴¹ Mientras la UR contaría con 67 miembros en el Congreso, el APRA solo tendría 27. Para más detalles sobre los resultados de las elecciones para el Congreso y la presidencia, véase Roncagliolo, Rafael. *¿Quién ganó? Elecciones 1931-1980*. Lima: DESCO, 1980, p. 25. Acerca de la situación y el trabajo del Congreso en estos años, véase Madalengoitia, Laura. *Parlamento y lucha política. Perú, 1932*. Lima: DESCO, 1980.

⁴² Stein, «Populism and Mass Politics in Peru», p. 309.

el resultado final. A dos semanas de ocurridas las elecciones, ya no había dudas sobre quién era el ganador, aunque el escrutinio todavía no había terminado. El APRA solicitó la invalidación de los comicios debido a supuestas irregularidades en algunas regiones. En este artículo, no se discutirá si hubo o no fraude en 1931. La mayoría de estudios serios ha llegado a la conclusión de que no hubo un fraude electoral lo suficientemente importante para cambiar el resultado de los votos a favor de Haya de la Torre, ya que la diferencia con Sánchez Cerro era demasiado grande.⁴³

Cuando el APRA vio que perdía en las elecciones, el partido y sus seguidores declararon que había ocurrido un fraude y planificaron protestas

⁴³ A pesar de que los comicios de 1931 fueron sindicados de haber sido fraudulentos, Peter Klarén opina que en realidad fueron una de las elecciones más justas en la historia peruana. El hecho de que Haya de la Torre pudiera obtener el 35% de los votos en un periodo tan breve debe ser visto como un gran logro (*Formación de las haciendas azucareras*, pp. 244-245). Por otro lado, Víctor Villanueva niega que hayan existido indicios de un fraude suficientemente amplio como para anular las elecciones. Asimismo, el gobierno transitorio nunca se mostró a favor de Sánchez Cerro. Por ello, Villanueva concluye que la solicitud de anulación era un formalismo del APRA (*El Apra en busca del poder*, pp. 53-54). Nelson Manrique ni siquiera incluye este tema en su estudio, sino solamente indica los resultados de las elecciones (*¿Usted fue aprista?*, p. 97). Basadre sostiene que resulta virtualmente imposible verificar si hubo o no un fraude de gran magnitud (*Historia de la República*, vol. 14, p. 170). En contraste, Julio Cotler afirma que, debido a la estructura política del país, definitivamente hubo fraude, por lo que las quejas eran justificadas (*Clases, Estado y nación en el Perú*, p. 245). Thorndike narra una de las leyendas del aprismo, según la cual, algunos años después de los comicios, se encontraron miles de balotas electorales de 1931 detrás de una pared del cuerpo de bomberos de Lima, todas a favor del APRA (*El año de la barbarie*, p. 94). Acerca de la existencia o no de fraude en las elecciones de 1931, también pueden revisarse Chang-Rodríguez, Eugenio. «Introduction. The Peruvian Aprista Party. A Historical Background». En Chang-Rodríguez, Eugenio y Ronald G. Hellman (eds.). *APRA and the Democratic Challenge in Peru*. New York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 1988, p. 7; Roncagliolo, *¿Quién ganó?*, p. 26; Anderle, *Los movimientos políticos en el Perú*, pp. 270-274; Stein, «Populism and Mass Politics in Peru», pp. 461-471; Burga y Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, p. 217; Miró Quesada, *Sánchez Cerro y su tiempo*, p. 169; Quijano, *Imperialismo, clases sociales y Estado*, pp. 130-131; y Sánchez, Luis Alberto. *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Ediciones Villasán, 1969, vol. 1, p. 360.

en contra del resultado, lo cual no fue una sorpresa. *El Comercio* también había optado por hacer algo similar en los primeros días, cuando dicho partido parecía ser el ganador.⁴⁴ No obstante, más adelante, el periódico manifestó que las protestas del APRA eran ilegítimas y antidemocráticas, ya que no aceptaba la decisión de los votantes.⁴⁵ Una manifestación en contra del supuesto fraude planificada por el APRA para el 1 de noviembre fue prohibida debido a la intensa reprobación de *El Comercio*.⁴⁶ Podemos hacer algunas deducciones a partir de estos hechos. Tanto el periódico como el partido resaltaban su propia posición democrática y la postura antidemocrática del otro. El APRA y su diario oficial hablaban de fraude y de la restricción de los derechos civiles, como el caso de la prohibición de las manifestaciones. En respuesta, *El Comercio* culpó a dicho partido de no respetar los resultados de unas elecciones democráticas y de planear una revolución.

El periódico continuaría representando al APRA como un grupo que poseía ideas subversivas. El 5 de diciembre, unos días antes de la toma de mando de Sánchez Cerro, ocurrieron huelgas y protestas en aquellos lugares donde dicho partido tenía fuerte influencia, como La Libertad, Cajamarca y Cerro de Pasco. Algunas de estas manifestaciones terminaron en ataques contra funcionarios públicos y la policía. Dichas protestas, que según Víctor Villanueva se suscitaron sin apoyo, coordinación o un plan

⁴⁴ *El Comercio* condenó sobre todo los supuestos fraudes en La Libertad y en Cajamarca. Además, retrasó el conteo de votos en las regiones donde el APRA tenía mayor apoyo electoral. Véanse los números del 15 y 16 de octubre de 1931, en ambos casos la página 1.

⁴⁵ *El Comercio* (30 de octubre de 1931), p. 2.

⁴⁶ «En estos momentos, las autoridades del gobierno no pueden permitir una protesta con una tendencia subversiva como esa, ya que tienen la responsabilidad de garantizar que la libertad de los ciudadanos no esté expuesta a la violencia desesperada de los derrotados. Ahora que las elecciones han concluido y estamos en estado de emergencia, no pueden tolerarse estas manifestaciones cuyo objetivo es provocar una situación de fuerza que impida proclamar al presidente que el país eligió bajo cualquier pretexto» (*El Comercio*, 29 de octubre de 1931, p. 1). Véase también el número del 31 de octubre de 1931, p. 1.

político mayor,⁴⁷ representaron para *El Comercio* la primera insurrección subversiva por parte del APRA.⁴⁸

El clima de violencia y polarización de la sociedad no culminó con las elecciones, sino que aumentó. Sin embargo, los puntos de partida cambiaron. Mientras la situación legal del grupo político de Sánchez Cerro y el APRA antes de los procesos electorales teóricamente era la misma, todo se modificó después de la victoria del militar. Esta variación también se pudo observar en el discurso de *El Comercio*, el cual se transformó progresivamente y pasó de ser el defensor de un candidato presidencial a casi ser un periódico gubernamental. Por ello, la imagen del APRA en *El Comercio*, que en un inicio era la de un partido comunista peligroso, se convirtió en la de un grupo subversivo que trataba de obtener el poder antidemocráticamente.

b) La ley de emergencia

El presidente Sánchez Cerro empleó su discurso inaugural para manifestar que estaba decidido a defender el orden social y la estabilidad de las instituciones en contra de cualquier eventualidad.⁴⁹ En un editorial publicado el mismo día, *El Comercio* afirmó que estaba complacido por el retorno de la democracia. Además, sostuvo que todos aquellos que querían tomar el gobierno por medio de mecanismos criminales y subversivos no tendrían éxito. Concluyó diciendo que devolverle la paz al país dependía enteramente de la firmeza del gobierno y de la lealtad de los militares y de los ciudadanos.⁵⁰

Sin embargo, pocas semanas después, la situación empeoró aún más cuando una división de la policía en Trujillo trató de capturar a

⁴⁷ Villanueva sostiene que los incidentes violentos no fueron el resultado de la búsqueda del poder por parte de Haya de la Torre, sino que eran un vestigio del pasado anarcosindicalista que tenían algunos seguidores del APRA (*El Apra en busca del poder*, pp. 75-79).

⁴⁸ *El Comercio* (6 de diciembre de 1931), p. 2.

⁴⁹ Basadre, *Historia de la República*, vol. 14, p. 178.

⁵⁰ *El Comercio* (8 de diciembre de 1931), p. 1.

Haya de la Torre y acabó con la vida de cuatro seguidores del APRA. *El Comercio* tomó este incidente como una oportunidad para manifestarse nuevamente en contra del partido: «Aquellos que provocan tumultos, y por ende no respetan a la autoridad que emana de la libre voluntad de los ciudadanos, pretendiendo imponer sus propios deseos e intereses a través de la violencia, deben sumirse a la acción de la justicia y recibir un severo castigo».⁵¹

Ese mismo día, el gobierno presentó al Congreso el proyecto de una ley de emergencia, que sería aprobado en menos de dos semanas, el 9 de enero de 1932. Dicha norma estipulaba que las infracciones en contra del orden público se daban por 1) ofensa a las leyes y la autoridad legítima de las autoridades; 2) circulación de mensajes que ponían en peligro la paz y el orden social; 3) instigación a las fuerzas militares para que se subleven contra el mandatario; 4) actitudes ofensivas hacia las instituciones gubernamentales; y 5) acciones violentas contra personas o la propiedad debido a razones políticas o sociales. Asimismo, al gobierno le correspondía administrar las sanciones contra estas ofensas, ya sea por medio de multas o de la expatriación de los implicados, sin el derecho a un juicio.⁵² Las infracciones que el régimen sancionaría eran demasiado amplias, por lo que cabía la posibilidad de caer en un abuso por parte de las autoridades. Por ello, Basadre indica que la ley de emergencia del gobierno de Sánchez Cerro no tenía sustento desde un punto de vista judicial.⁵³

El Comercio apoyó la mencionada norma en sus editoriales, y manifestó que si nadie hubiera violado la paz social y el orden público, la ley no habría sido necesaria. Además, señaló que el cumplimiento del orden constitucional, el cual concedía garantías y libertades a los ciudadanos peruanos, se había vuelto imposible, ya que no existían instrumentos legales para combatir las actividades subversivas. Así pues, la ley de

⁵¹ *El Comercio* (28 de diciembre de 1931), p. 1.

⁵² Decreto-ley N.º 706. En Archivo Digital de la Legislación en el Perú, <www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/Leyes/07060.pdf>.

⁵³ Basadre, *Historia de la República*, vol. 14, p. 187.

emergencia estaba justificada por esta razón, y por ello había existido también en Alemania, España y Chile.⁵⁴

El APRA, sus seguidores y el diario oficial del partido fueron incapaces de responder y protestar contra la mencionada norma. Un artículo de *La Tribuna* publicado el 12 de enero declaraba que «cada día estamos más convencidos de que la Ley de Emergencia es en realidad una Ley de *El Comercio*».⁵⁵ Los resultados inmediatos de la norma se vieron reflejados en multas y cierres de oficinas del partido aprista y, más adelante, la clausura de *La Tribuna*. No obstante, el golpe más bajo ocurrió entre el 15 y el 17 de febrero, cuando el gobierno expatrió a 22 congresistas de dicho partido.⁵⁶

El Comercio defendió firmemente estas expatriaciones en sus editoriales, y sostuvo que el gobierno solo había aplicado la ley de emergencia modestamente, con la esperanza de que la oposición trabajase dentro del marco legal:

La inmunidad parlamentaria no es más que una posibilidad para que el funcionario afronte el poder. Supuestamente, no otorga libertad de acción a quienes pretenden convertir el parlamento en un bastión desde donde podrían atentar en contra del régimen político constituido. La necesidad de defender la paz pública y la estabilidad de las instituciones ha destruido doctrinas extremistas que representaban una amenaza fatal para la democracia, ya que escudaban las ofensas políticas y favorecían la ejecución de planes de traición que ponían en peligro la estabilidad del orden social y judicial del país.⁵⁷

El Comercio continuó diciendo que los líderes del APRA eran personas que habían participado en la Tercera Internacional (KOMINTERN). Así, el partido no era peruano, sino un producto exótico importado que se había autodeclarado como un enemigo irreconciliable de los principios inalterables de la vida social y política del país.⁵⁸

⁵⁴ *El Comercio* (2 de enero de 1932), p. 1. Véase también el número del 5 de ese mes, p. 1.

⁵⁵ *La Tribuna* (12 de enero de 1932), p. 1.

⁵⁶ Además, se expatrió a un miembro del Congreso que no pertenecía al APRA.

⁵⁷ *El Comercio* (22 de febrero de 1932), p. 2.

⁵⁸ *Ib.*, loc. cit.

La ley de emergencia modificó severamente el ya desequilibrado balance entre el gobierno y el APRA. Aunque la norma era vista como una medida defensiva, rápidamente se convirtió en un instrumento para frenar y amordazar a cualquier miembro de la oposición. A pesar de que los apristas difícilmente actuaban como demócratas ejemplares, contribuyendo así al conflicto, se debe señalar que el partido fue declarado ilegal tres meses después de la toma de mando de Sánchez Cerro. Aunque Manrique destaca que sobre todo los apristas del norte, con su tradición anarcosindicalista, optaron por la conspiración y la vía revolucionaria a partir de la pérdida de las elecciones a finales de 1931,⁵⁹ no hubo ningún intento serio de rebelión en esos tres meses.

c) La Revolución de Trujillo

Con la expatriación de los líderes del APRA⁶⁰ y el cierre de *La Tribuna*, el partido pasó de ser un grupo de oposición a una organización ilegal y prohibida. El único líder que quedó en el Perú fue Haya de la Torre. Se había ocultado desde fines de diciembre de 1931 para no ser arrestado. A pesar de romper relaciones con el APRA, el país no se calmó en los meses siguientes. En marzo, un joven aprista intentó asesinar a Sánchez Cerro, pero el presidente tuvo fortuna y sobrevivió. En mayo, Haya de la Torre fue arrestado por las fuerzas policiales,⁶¹ y solo un día después, los marinos de las embarcaciones Grau y Bolognesi se amotinaron en el puerto del Callao. Sin embargo, con la ayuda de la aviación, el motín fue rápidamente aplacado. El gobierno declaró el estado de emergencia y las cortes marciales sentenciaron a pena de muerte a ocho marinos rebeldes.⁶²

Posteriormente, en julio de 1932, ocurriría la llamada Revolución de Trujillo. Este se considera como el incidente principal que ocasionó

⁵⁹ Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 97.

⁶⁰ La mayoría fue llevada a Chile.

⁶¹ Sin embargo, *El Comercio* no mencionó el arresto en ninguna de sus ediciones, probablemente para evitar protestas.

⁶² Se puede encontrar una buena síntesis del motín del Callao en Scheina, Robert L. *Iberoamérica. Una historia naval, 1810-1987*. Madrid: Editorial San Martín, 1987, pp. 143-145.

la enemistad entre las fuerzas militares y el APRA por varias décadas. En la mañana del 7 de ese mes, Agustín Haya de la Torre, hermano del líder aprista, fue proclamado prefecto de Trujillo después de un asalto exitoso a la guarnición militar de esa ciudad por parte de seguidores del partido. El gobierno respondió a esta rebelión con el traslado de tropas desde Lima hasta Piura. Cuatro días después, el 11 de julio, los militares recuperaron Trujillo. Sin embargo, ellos encontraron que el personal de la guarnición de dicha ciudad, que había estado prisionero durante el breve gobierno de los insurgentes, había sido asesinado.⁶³ La reacción de los militares fue extremadamente brutal. Personas que eran sospechosas de haber participado en la rebelión fueron fusiladas en parte en forma extrajudicial en la ciudadela precolombina de Chan Chan. Se desconoce el número exacto de los ejecutados, pero Margarita Giesecke indica que murieron entre 400 y 450 personas en Chan Chan en los días siguientes a la toma de Trujillo por los militares.⁶⁴

Se publicaron muchos comentarios acerca de la mencionada revolución en *El Comercio*. En su editorial del 9 de julio, cuando Trujillo aún estaba en manos de los rebeldes, el periódico se encontraba bastante ansioso por los efectos que esta rebelión podría traer al país. Así, se indicó que ella no había tenido mayor impacto en el resto del territorio nacional. Según *El Comercio*, la ausencia absoluta de un ambiente revolucionario evidenciaba claramente que el APRA no tendría éxito en su afán de esclavizar

⁶³ Nunca se podrá esclarecer totalmente quién fue el verdadero responsable de la masacre. El ejército y el gobierno culparon al APRA, pero este partido negó haber estado involucrado.

⁶⁴ Giesecke, *La insurrección de Trujillo*, pp. 242-246. La autora basa sus cálculos en documentos oficiales de Gran Bretaña, los cuales reflejan las observaciones del vicecónsul de ese país en el Perú. Véase también García-Bryce, «A Revolution Remembered», p. 292. En estudios más antiguos se indican cifras mayores a las de Giesecke. Así, mientras Pike sostiene que fueron 1500 las víctimas (*The Modern History of Peru*, p. 266), los seguidores del APRA señalan que llegaron a seis mil (Masterson, Daniel M. *Militarism and Politics in Latin America. Peru from Sánchez Cerro to Sendero Luminoso*. Westport: Greenwood Press, 1991, p. 62). También véanse Basadre, *Historia de la República*, vol. 14, pp. 236-238; Klarén, *Formación de las haciendas azucareras*, pp. 252-253; Thorn-dike, *El año de la barbarie*, pp. 217-253; y Murillo, *Historia del APRA*, pp. 241-244.

el país. Asimismo, se dijo que el partido había abusado y traicionado a los campesinos que participaron en la revolución.⁶⁵

Cuando *El Comercio* publicó el segundo artículo sobre este tema, las tropas ya habían recuperado la ciudad. Ahora el enfoque era distinto. La sublevación fue presentada en toda su dimensión y el APRA se ganó una muy mala reputación. A pesar de que aún no se había esclarecido la masacre de los miembros de la guarnición trujillana, el diario sostuvo que dicho partido era el responsable. Se habló de crímenes salvajes, métodos de terror y escenas dantescas. *El Comercio* señaló que estos acontecimientos demostraban que el APRA era capaz de cometer los crímenes más horrendos. Concluyó con la clara afirmación de que las personas que seguían apoyando a dicho partido carecían de moral y de patriotismo.⁶⁶

Estos dos artículos sacaron a luz los planes de *El Comercio*. En el primero, la preocupación era evitar la difusión de los hechos concernientes a la rebelión, para así ayudar al gobierno. En el segundo, el objetivo primordial era mostrar al APRA de la peor manera posible. Así, el periódico finalmente podía afirmar que lo que decía constantemente sobre el peligro del APRA no solo era verdad, sino que incluso resultaba insuficiente.

d) El final del gobierno de Sánchez Cerro

Luego de la Revolución de Trujillo, el Perú gozó de unos pocos meses de tranquilidad relativa con respecto al conflicto entre el gobierno y el APRA. El fracaso de la rebelión y las ejecuciones en Chan Chan significaron un duro golpe para el partido. Casi todos los líderes apriistas estaban encarcelados o exiliados. Por su parte, el gobierno tenía que enfrentar la grave situación económica del país, la cual tocó fondo entre 1932 y 1933. Para disipar el resentimiento público, el gobierno inició una disputa territorial con Colombia. Se enviaron tropas a la región

⁶⁵ *El Comercio* (9 de julio de 1932), p. 1. El periódico acusó al APRA y a sus líderes de haber seducido a los campesinos con falsas promesas y, una vez fracasada la rebelión, de haber huido, dejando abandonados a aquellos y a otros colaboradores.

⁶⁶ *El Comercio* (13 de julio de 1932), p. 1.

colombiana de Leticia, pero después de unos pequeños enfrentamientos, aquellas fueron retiradas.

No obstante, mientras el ejército peruano aún estaba involucrado en el conflicto internacional, uno de los regimientos, comandado por el general Gustavo Jiménez y apoyado por el APRA, se sublevó en Cajamarca el 11 de marzo de 1933. Dicho militar había sido presidente de la Junta Transitoria de gobierno a principios de marzo de 1931 y después ministro durante el régimen de David Samanez Ocampo, hasta los comicios de octubre de ese año. Jiménez era un claro opositor de Sánchez Cerro. En un manifiesto, declaró que el objetivo de esta rebelión era terminar con la tiranía y llevar a cabo elecciones democráticas.⁶⁷ Sin embargo, la rebelión fue aplastada rápidamente, ya que no recibió el apoyo de otras divisiones militares. *El Comercio* condenó severamente la sublevación y manifestó que este hecho, realizado cuando el Perú estaba en situación de guerra con Colombia, debía considerarse como una traición.⁶⁸ Por otro lado, el periódico informó durante varios meses sobre el conflicto externo a partir de una perspectiva nacionalista. Era la excusa perfecta para que tanto el gobierno como *El Comercio* fortalecieran el patriotismo entre los peruanos. Por tal razón, la rebelión ocurrida en Cajamarca fue concebida como antinacionalista.

A pesar de los esfuerzos del gobierno por controlar la violencia interna, el 30 de abril de 1933 Sánchez Cerro sería asesinado en el hipódromo de Santa Beatriz por un joven llamado Abelardo Mendoza Leyva. El Congreso inmediatamente eligió al general Óscar Benavides como el nuevo presidente.⁶⁹ *El Comercio* lamentó la muerte de Sánchez Cerro y dedicó varias ediciones a expresar sus condolencias, declarando que él había sido una barrera protectora para el país y su orden social en contra de los actos criminales de aquellas personas que hasta habían sido capaces

⁶⁷ Basadre, *Historia de la República*, vol. 14, pp. 242-251.

⁶⁸ *El Comercio*, 13 y 14 de marzo de 1933, en ambos casos la p. 1.

⁶⁹ La elección fue inconstitucional porque no se respetaron las normas de sucesión presidencial: de acuerdo con la Constitución vigente, Benavides, al ser ministro de gobierno, no podía acceder a la presidencia (Ugarte del Pino, Juan V. *Historia de las constituciones del Perú*. Lima: Editorial Andina, 1978, pp. 590-591).

de asesinar al presidente con el fin de llegar al poder. También se dijo que Sánchez Cerro había deseado la reconciliación y la unidad del país, pero sus opositores le negaron esta posibilidad. Asimismo, el periódico sostuvo que los eventos ocurridos debían fomentar una reflexión sobre los errores que existían en las luchas revolucionarias.⁷⁰ Aunque no cambió su posición, *El Comercio* moderó su tono después de la muerte de Sánchez Cerro y se mostró a favor de un nuevo comienzo. No obstante, el periódico no hizo una autocrítica acerca de su papel en el conflicto con la oposición. Más bien, el llamado de autocrítica estuvo dirigido principalmente al APRA.

CONCLUSIONES

El conflicto político entre el gobierno de Sánchez Cerro y el APRA entre 1931 y 1933 creó un clima de violencia e inseguridad en el país debido a acusaciones mutuas, levantamientos y represiones. Para llegar a una conclusión sobre la situación política en los 22 meses que transcurrieron desde el inicio de la campaña electoral en 1931 y el asesinato del presidente Sánchez Cerro, es inútil realizar una clasificación simple de los perpetradores y las víctimas, o los culpables y los inocentes. Durante ese tiempo, el Perú experimentó una polarización extraordinaria, intensificada por las actitudes irreconciliables de dos sectores políticos. El de Sánchez Cerro se veía unido principalmente por el rechazo hacia el APRA y no por afecto al candidato. La mayor parte de la elite económica veía al militar como el mal menor, aunque, a diferencia de dicha elite, él podía unificar a las clases más pobres.

En este conflicto, se le designó un papel importante a *El Comercio*, que era el periódico más influyente de los grupos de la elite económica en todo el Perú. Tenía una cercanía con Sánchez Cerro y, por ende, lanzó una campaña negativa y agresiva en contra del APRA. En sus publicaciones, se acusaba a este partido de ser comunista, internacionalista, antipatriótico, ateo y de estar en contra del clero, así como de ser un grupo criminal y terrorista. En otras palabras, *El Comercio* ilustraba al APRA con imágenes

⁷⁰ *El Comercio* (3 de mayo de 1933), p. 1.

negativas, que eran antiperuanas y, por ende, resultaban peligrosas para el país y sus ciudadanos. Por el contrario, Sánchez Cerro y dicho periódico eran representados como los defensores de la nación y los portadores de los estandartes morales. Se trataba, pues, de un discurso que intentaba ganarse a la población por medio del nacionalismo.

Después de que Sánchez Cerro tomara el poder, *El Comercio* respaldó con éxito las leyes represivas del gobierno que llevaron a la oposición, y en especial al APRA, hacia la ilegalidad. La violencia culminó posteriormente con la sanguinaria Revolución de Trujillo de julio de 1932 y el asesinato del presidente.

Por otra parte, este trabajo ha intentado analizar el papel de *El Comercio* a principios de la década de 1930. Se debe aclarar que dicho periódico solo fue uno de los actores esenciales en el conflicto político de la época. Medir la influencia de la prensa, y en especial de *El Comercio*, en la situación política no es sencillo. François Bourricaud señala que, en términos generales, en la primera mitad del siglo XX los periódicos tenían una influencia decisiva en el entorno político del Perú.⁷¹ No obstante, *El Comercio* no ejecutaba las acciones represivas del gobierno y tampoco controlaba a los grupos opositores violentos. En lugar de eso, se concentraba en su oficio de interpretar y comentar los eventos políticos.

El mencionado periódico no era el único opositor que tenía el APRA. Otros grupos sociales, como los grandes terratenientes, comerciantes, banqueros, el clero y los militares de alto rango, también lo eran. Según Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, para estos sectores no existían diferencias entre dicho partido y el comunismo.⁷² Asimismo, Geoffrey Bertram sostiene que el perfil del APRA como un grupo de oposición fuerte no provenía de su propia influencia, sino que fue creado por el discurso antiaprista. El partido nunca hubiera sido capaz de captar

⁷¹ Bourricaud, *Poder y sociedad en el Perú*, p. 30.

⁷² Los militares de alto rango sabían muy bien que en Rusia las fuerzas zaristas habían sido reemplazadas por el Ejército Rojo. En consecuencia, el comunismo representaba un peligro para los militares peruanos. El hecho de que el APRA se hubiese autodenominado marxista en lugar de comunista no implicaba ninguna diferencia para ellos (Burga y Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, p. 214).

suficientes adeptos como para llegar al poder. El error de las clases dominantes, según Bertram, fue que consideraran al APRA y sus intentos de llegar al poder más serios de lo que eran en realidad.⁷³

El Comercio no se distinguía por su posición negativa en contra del APRA, pero sí por la combinación de esta opinión con su importancia como medio de prensa y con su cercanía a Sánchez Cerro. Dicho periódico solo se convirtió en algo especial por medio de la noción de odio y de su gran influencia sobre el gobierno y sus lectores. De esta manera, *El Comercio* ocupó un puesto crucial durante la crisis política a inicios de la década de 1930. No solamente defendió las políticas represivas del gobierno, sino que exigía medidas incluso más severas en contra del APRA. Esta campaña negativa inhibió cualquier posibilidad de incorporar democráticamente al partido en la política del Perú. *El Comercio* deseaba la destrucción total del APRA.

Además de su cercanía con Sánchez Cerro, el verdadero poder de *El Comercio* radicaba en el gran número de lectores a quienes transmitía sus opiniones. La agresividad del periódico, la cual no logró su objetivo de destruir el APRA, polarizó a la población, agravando aún más el conflicto. El error de *El Comercio* (y del gobierno) fue creer que la crisis política se resolvería después de las elecciones, con la ley de emergencia, la ilegalización del APRA, el término de la Revolución de Trujillo, etc. No se percataron de que todas estas acciones desplegadas en contra del partido solo intensificaban la crisis.

Este estudio no ha intentado decir que el APRA no tenía una importante participación en el incremento de la violencia. Sin embargo, esto debe, por lo menos, verse como una reacción a la exclusión y la «villanización» del partido por parte de *El Comercio* y del gobierno. El periódico ayudó a moldear un contexto en el cual los ciudadanos solo podían estar a favor o en contra del APRA; la neutralidad era virtualmente imposible.

Un debate sobre una estrategia de desarrollo para el país hubiera sido esencial después del inicio de la crisis económica en 1929, de la caída del presidente Leguía y de la emergencia de la clase media urbana, pero no

⁷³ Bertram, «Peru, 1930-1960», pp. 403-404.

fue posible debido a la exclusión del APRA. Por ello, el debate nacional acerca del futuro de la nación peruana —que en las primeras tres décadas del siglo XX giró en torno al indigenismo, el socialismo y las políticas educativas— concluyó abruptamente. En su lugar, surgió un discurso nacionalista más directo, de tendencias cuasi fascistas, que se basaba en la exclusión de otras ideologías y puntos de vista.

Acerca de lo anterior, una inevitable pregunta con respecto al papel de *El Comercio* en los acontecimientos políticos de 1931-1933 es la siguiente: ¿por qué un periódico que durante una década se había enfocado positivamente en el progreso social, utilizó un discurso tan agresivo y antidemocrático en los años treinta con el fin de difamar al APRA y a otros grupos de izquierda? Desde la década de 1890, la política había permanecido en manos de diferentes grupos de elite que no cuestionaban el orden socioeconómico del país. Esta situación se mantuvo así incluso durante el gobierno de Leguía, en la década de 1920. El problema principal que había amenazado este orden a inicios del siglo XX era el de la situación de la población indígena, el cual alcanzó un ámbito nacional y aún no se había resuelto. No obstante, las rebeliones indígenas se pudieron disipar y no fueron consideradas más que protestas de campesinos subdesarrollados. Estas movilizaciones no tenían la capacidad de dañar el orden social, aunque sí intensificaron el debate nacional. En contraste, la industrialización y el surgimiento de una clase media urbana comenzaron a modificar la estructura social en la década de 1920. Intelectuales como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre exigían, entre otras cosas, la participación política de los sectores medios y obreros. También demandaban cambios drásticos en el orden social y en el modelo económico liberal orientado a las exportaciones. Estas demandas ganaron ímpetu a fines de los años veinte y a inicios de los treinta debido a la crisis económica. En consecuencia, los diferentes grupos de elite, liderados por *El Comercio*, se inclinaron por un discurso drástico, debido al temor que generaba el avance del comunismo, para así evitar los cambios.

Desde una perspectiva más global, el discurso negativo en el Perú durante este periodo no era completamente novedoso. En Alemania,

por ejemplo, la prensa burguesa acusaba al Partido Socialdemócrata (SPD) y a los comunistas de ser estafadores, criminales y fascistas sociales, ayudando indirectamente a partidos derechistas, como el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). En países como España, Chile y Argentina ocurrieron situaciones similares.

En el Perú, todavía se puede encontrar este tipo de discurso político basado en la exclusión. Se caracteriza por un tono difamatorio y discriminatorio hacia grupos de oposición en lugar de estar orientado a solucionar los problemas de las protestas sociales y la incorporación de nuevos grupos en la política del país. Una segunda característica de este discurso es su intento de disolver estos movimientos por medio de disposiciones legales. Debido a esta agresividad, las cuestiones sociales, que son la base de las protestas y de la constitución de los nuevos grupos políticos, a veces caen en el olvido. El APRA es un claro ejemplo que ilustra este tipo de exclusión. Recién en 1979 el partido fue aceptado incondicionalmente y se incorporó al sistema político del Perú.

In Peru at the beginning of the thirties, the struggle for power centered around the followers of Luis M. Sanchez Cerro and APRA. This article aims to show that given its close ties to the sanchecerristas, El Comercio, the most important newspaper in the country, carried out a negative campaign against aprismo, which polarized the citizens, and intensified the political conflict. El Comercio's campaign presented APRA as a criminal organization, which was also communist and anti-patriotic, with the aim of having it excluded from legal political life.

Key Words: El Comercio, Luis M. Sanchez Cerro, APRA, Elections, Journalism
